



«La juventud no ha nacido para el placer, sino para el heroísmo». — Paul Valéry. (Varieté II)

BANDERIN

ARTE - IDEAS - CRITICA

Año I

Montevideo, Noviembre de 1937

Núm. 1

Redactor responsable: LIBER FALCO

Calle Francisco Torres 3847

Dinámica De Nuestra Epoca

En ningún caso de la Historia estuvo el destino del hombre tan sobrecargado, quizá, de problemas urgentes y tremendos, como en el que vamos, pesadamente atravesando.

Dicióse que la atmósfera social se rarecurre por momentos, haciéndose ya casi irrespirable para las almas libres, para los hombres de buena voluntad.

Al grito secular de Espartaco iniciando a la rebeldía y a la justicia, responde hoy el clamor angustiado de pueblos enteros aborregados y afrentados por la esclavitud económica y por la esclavitud social. Una radical desconformidad divide al planeta en dos mitades irreconciliables: se alzan los puños vengadores y contesta la metralleta segundo cabeza.

La dignidad humana, la dignidad individual y colectiva, está, pues, en agudo peligro. El valor hombre no cuenta ya para nada. El fascismo arroja los más puros valores del individuo.

Solo tienen apariencia de vida las masas anoradas, a quienes la voz de la Fuerza pretende dirigir, sobornar, y aterrorizar bajo el índice mesiánico de los dictadores. Las masas se mueven en un vaivén regido por la punta de las bayonetas, más que por la conciencia de sus convicciones.

Y vemos así que buena parte de Europa y casi todas las repúblicas de América atestiguan hasta donde ha llegado la barbarie dictatorial, cuya divisa bien podría ser la frase que un general afro-español pronunciara no ha mucho tiempo en una asamblea memorable para la fama de los Mártires: "¡Muerla la Intelligencia!".

En el mapa del mundo se extiende — vencer patrocina — la sombra del fascismo. Del otro lado del Atlántico, España, la tierra, ayer, del trabajo y la esperanza, es hoy una enorme hoguera donde se juzgan las destinas del siglo, entre el pueblo casi indefenso que con inabundante pujanza brinda su sangre generosa por la libertad y el ejército de Franco, asesino a sueldo de la reacción mundial.

En todas partes, las cárceles, los campos de concentración y los patibulos se engranan de remachar la obra, silenciando las voces airadas que, para esperanza del futuro, se atreven a alzarse condenando la impudencia legalizada.

Los teorizadores alvados del fascismo, como es notorio, se empeñan en demostrar una vez y otra también la santidad del derecho individual, — que indirectamente es un derecho colectivo — frente a la razón de Estado, verdaderos monstruos de piel garras tallada a imagen y semejanza del dictador.

¿Qué es el Estado en estas circunstancias, sino la voluntad única del sandalón y que nombre de qué poder ultraterreno optine, carecela y mata sólo en nombre de ese fenómeno histórico que denominamos fascismo?

Hay se dió el tipo curioso — no nuevo de la vida, ciertamente, — del Hombre Estado. Mussolini es Italia e Hitler es Alemania. Y así sucesivamente, con sus satélites menores. Pero, en el fondo, representan las fuerzas oscuras de la historia, no otra cosa: son los últimos condonadores de la burguesía, los que apañan a la violencia para de-

fender a un estado social podrído desde sus cimientos.

Porque no hay que hacerse ilusiones: es el problema social el que se debate en estos momentos de prueba.

Frente a unos pocos que usufructúan como zánganos la riqueza, el poder y las armas, están millones de hombres que trabajan y miles de millones de hombres desahogados y hambrientos. Y después de éstos, otros tantos niños, mujeres y ancianos ahogados por la visión de una vida sin redención posible.

En medio de tanto dolor y de tanta ignorancia, solo nos queda — a las que queremos salvar los mejores quilates del hombre ante la avalancha fascista — difundir el grito caliente de la fraternidad y el puño levantado de la justicia.

A los jóvenes nos toca emprender tan grande, tan gloriosa aventura espiritual, en estas horas de ingrata incertidumbre. Hay que golpear, pues, a las conciencias dormidas, difundir la cultura, sacudir a los remisos, llamar a los indiferentes, desmascaramos a los tiranos y a los falsos apóstoles de la libertad, a los aventureros de la política y del arte, que aquí, como en todas partes, escriben, cuanto tocan con sus manos.

Queremos hacer de la vida algo digno de ser vivido por ley natural y no por imposición de los hombres. Reivindicamos para la vida lo que ella tiene de grande y heroico, de puro y de justo.

Y solo conseguiremos la felicidad — la difícil felicidad de tener un lugar bajo el sol sin mengua, para nadie — por el canso más costoso pero más firme: por la libertad misma, cuanto más absoluta, mejor.

Aquí en el Uruguay, el fascismo universal se repite sin mayores variantes aunque con características propias. El fascismo, amagado por el mismo gobierno, se desenvuelve sin mayores tropiezos en su nefasta obra de socavamiento moral de nuestro pueblo, cuya psicología acomodada de críptico facilita enormemente la propaganda de las corrientes reaccionarias.

Bien es cierto que el repudio general hacia éstas es notorio, pero de un modo pasivo y aún escéptico, contra el que debemos reaccionar sin descanso. Es necesario templar a la juventud en luchas más ardientes, en batallas más reñidas.

A los hombres de acción, a los escritores, a los artistas locales remover el limo oscuro de la conciencia ciudadana. Hay que consolar a nuestro pueblo que no es solamente en el deporte donde se forja y consolida el futuro de la raza, como lo quieren hacer creer los mercachifles de la prensa y de la radio. Hay que enseñarle que eso que comúnmente se llama política en boca de los charlatanes arribistas, no es otra cosa que una vergüenza para el país.

Y hay que enseñarle muchas cosas más. Y hacerle sentir muchas otras.

Y, sobre todo, hay que enseñarle a pensar. Porque solo así — pensando y sufriendo, — adquirir el hombre el sentido de la responsabilidad social, que hoy, más que nunca, conviene desarrollar frente al resquebrajamiento de la cultura y de la civilización que es el fascismo, y frente, también, a las generaciones venideras de cuyo destino somos fiadores.

BANDERIN

SURGE este periódico sobrepasado por la inquietud de coronzas jóvenes. Nace ya experimente, sabe que no podría ondular suave y armonioso en los tiridos.

Y puesto que hemos señalado el comienzo, os decimos: Si vuestro corazón es puro, no desafiéis ningún medio para obtenerlo. Solo el que ama puede pelear; que detrás del eslogan más y de la ignorancia evolucionada están los intereses supremos de la vida.

Pasemos por sobre el enemigo. Reconocemos la belleza en este horrible tratado de la historia.

Con nosotros los que han puesto su fe en el porvenir.

Con nosotros los que sienten alentar en el pecho, el cambio de una humanidad dignificada.

Noche negra y viento. Y bien. Al viento y en la noche levantamos este banderín.

Radiografía Del Problema Español

España es la enigma permanente de la Historia. Su destino raro, hecho de un oscuro fatalismo rebelde y misterio, soñador y autoritario, en cuya misteriosa alquimia intervino el roce de varias razas nórdicas, parece sujeto a un arcano cuya clave se devela quizás en la angustia de la situación actual.

Y lo más típico de esta su ancestral condición es que este pueblo, colmado de impulsos contradictorios, pleno de grandes virtudes y de defectos tamaños, ha dado al mundo seres de una calidad anímica extraordinaria, tipos de una grandeza moral difícilmente superable en la biografía de los pueblos. Hombres grandes aún en los plasmas más bajos de la psicología colectiva.

Y como el frío de un momento colosal a estas figuras enormes, el pueblo, fuerte, individualista, bárbaro y triste, destaca su perfil anómico, pero bien plagiado, en el aglutinamiento geográfico europeo.

Un ligero vistazo a la Historia de España, desde los Conquistadores hasta acá, confirman el carácter y el alma contradictorios de este país: no sólo obra actual guerra intestina —intestina es un modo de decir— es la culminación de una serie de acontecimientos sociales que se han precipitado desde la caída del último rey.

Ocioso sería consignar los pormenores de un período que todos conocemos, dada su proximidad casi reciente. Basta recordar que la República tuvo, al instaurarse, que luchar con desertores innumerables —triste herencia de la dinastía derrocada. Luego agregó otros de tanto volumen como aquellos: esa su valentía para analizar el problema agrario —verdadero punto neurálgico de la cuestión social— persecución de las organizaciones obreras, degenerando luego en una política de acortamientos ministeriales de cuya ineficacia huelga hablar.

Los desertores de los dirigentes republicanos y aún socialistas trajeron, en consecuencia, la ascensión al poder de elementos como Gil Robles y Lerroux, políticos reaccionarios, que no hicieron otra cosa que empeorar la situación. Empero, la rebelión general que cristalizó en Asturias — surgida a consecuencia de tantos y tantos errores — despertó a su vez la rebeldía, aún incipiente, de la clase media, y ésta, en colaboración con los mismos extremistas, permitió el triunfo del Frente Popular en unas elecciones raramente permitidas. El fantasma de la reacción parecía alejado definitivamente, después de la experiencia sufrida a costa de tanto dolor y de tanta sangre.

El nuevo gobierno, con Azáña a la cabeza, no adoptó las medidas radicales y aún punitivas que era lo que correspondía. Se limitó a des-

tituir a Alcalá Zamora, presidente de la República, y aplicó otras sanciones de menor cuantía. Los militares, cuyo odio a las ideas democráticas son bien conocidas, empezaron a conspirar al amparo de la misma Constitución y fué así como, a mediados de Julio del pasado año, el General Franco, destacado en Marruecos y secundado por unos cuantos traidores adeptos al fascismo internacional que no podían ver con buenos ojos el triunfo del Frente Popular, decretaron el cuartelazo asesino.

Las probabilidads de triunfo del gobierno eran, en aquel momento, escasísimas, pues casi el ochenta por ciento de los militares respon-

día a los insurrectos. El pueblo, sin embargo, se encargó de detener y aún neutralizar el avance de aquellos, que no habían podido copar, a pesar de la sorpresa, los centros más importantes de la península.

Desde entonces — y va corrido cerca de año y medio — la situación del gobierno ha mejorado sustancialmente y tanto en las negociaciones como en los frentes, la moral de los combatientes es excelente y la fe en el triunfo, irrompible. Los elementos libertarios de Cataluña, que constituyen una fuerza de primer orden dentro del proletariado español, han tenido que colaborar en la huida dejando de lado, transitoriamente, sus ideales de re-

volución social. Así parece en apariencia. Pero también es probable que, la persecución de Companys — que existió, naturalmente — haya fortalecido la ansiedad y el coraje del extranjero, el que, de cualquier manera tratará de imponer, quizás en ocasión más oportuna, sus anhelos justicieros de reivindicación social, porque, de otro modo, ya tendríamos sólo el sacrificio de tantas vidas por la causa de la libertad.

En cuanto al exterior, la situación de España es peligrosa puesto que Italia y Alemania, unidas estrechamente por su afinidad ideológica, no cesan de enviar hombres y armas a los sectores rebeldes, ante la pasividad de la Liga de Naciones, cuyo cacareado pacifismo, no alcanza a apuntalar potencias hasta cierto punto temibles como Francia e Inglaterra.

Ahora bien, ¿cuál será el final de esta cruenta guerra? ¿Triunfará la República nuevamente, implantándose un estado más o menos proletario? ¿Vencerán finalmente los rebeldes, mejor armados para la lucha?

Responsable predecirlo. Las tropas de la República, se han mantenido más a la defensiva que en el ataque, al revés de los rebeldes. No se puede negar, a consecuencia de ello, que éstos disponen alrededor de tres terceras partes del territorio español. Pero en contra tienen un factor psicológico peligrósísimo y es que los efectivos de que disponen, desmoralizados y corroidos por un odio creciente a las mesaldas mercenarias del fascismo —mora, italianos y teutonas— no podrán aguantar mucho más si la victoria, como parece, se les hace día a día más difícilmente el punto de vista estratégico.

Por otro lado el pueblo, o sea el ejército leal, bien reorganizado, lucha en ventajosas condiciones morales y materiales, que lo hacen infinitamente resistente para la lucha. Los bombarderos aéreos han creado una atmósfera de estoicismo que los ha ido bien aprovechando por los hombres de la República. El heroísmo cotidiano ha templado a todos los ánimos de los combatientes.

Nosotros —sin querer profanar— creyendo en el triunfo de esta patria —de tan extraña destino, Mía! lo deseamos. Y colaboramos a su triunfo creyendo en él, porque creemos en los más puros valores morales, aún en los momentos críticos y bárbaros de la historia, como el que estamos atravesando.

Porque la batalla en que está empeñado el pueblo es nuestra propia batalla. España, es salvarnos a nosotros mismos.

CARLOS DE LUCCA

Viñeta De La España Proletaria

— I —

¡AY! que malos vientos soplaban
campeño para tus cosechas;
ayer sembrabas el trigo para todos,
y hoy la muerte a ti lo ciega.

Una muerte que te vino
de laica y muy de cerca,
sin flor ni fruto
¡ay qué muerte de mala ralea
te la haya campesino!

Y eres tú,

que eres corazón y tierra,
tierra y cielo,
que al brazo vivo,
el que es cuido en muerte sobre el campo:
sobre tu tierra...
hermano campesino.

— II —

Cuatro caminos tenían
los números en las montañas:
cuatro caminos, cuatro,
y todos daban al campo
¡Compañero!...

Mira como avanza ese ostrinismo,
que ojas de querer que lleva
y que potente es su brazo.

Míralo bien, compañero,
párese un sembrador de ostros,
por lo que lleva en el corazón,
y por los capullos de rozas
libertarias en sus mocos.

Cuatro caminos tenían
los mineros en las montañas...

Ahora uno solo en la mina
con boca de fusiles a la espalda.

— III —

¡Cuantos peces de plata,
tenían los pescadores
en el mar!...

Madre
cuantos peces de plata,
y cuantas constelaciones.

¿Dónde están los pescadores,
madre,
que no quisieron bogar?

A las montañas unos,
otro al fondo del mar
y otros en ruzos de guerra
luchan por la libertad.

ANTONIO MUÑOZ

A Cara o Cruz

TEORIA Y PRACTICA

No existe cierto pretendido abismo entre la teoría y la práctica de una cosa. Siempre que una idea surge en la mente del hombre — salvo impedimento externo ajeno a su voluntad — el acto le sigue de inmediato. Y si el pensamiento es bueno, la obra que lo materializa le corresponde por entero. Nadie realiza voluntariamente un acto malo, si no ha pensado previamente con madurez. Si al ir a materializar una idea, la experiencia o nuevos datos nos revelan que se asienta en una base falsa; al instante se modifica nuestro pensamiento y nuevos actos le siguen y corresponden. Lo que en el fondo ha creado este aparente abismo es la hipotesis; instinta vital de defensa según algunos pensadores, y resabio de una nefasta educación religiosa, según otros; aunque es muy posible que ambas cosas influyan.

Partiendo del criterio señalado, surge un procedimiento seguro para conocer a fondo la psicología, el alma, de cualquier hombre o entidad humana: No inspiráramos nunca preguntando lo que opina. Averigüemos por el contrario, que es lo que hace sin la posibilidad de afuera, y una vez averiguado escrupulosamente esto, ya sabemos lo que piensa o si no piensa en ninguna cosa.

Ya lo dijo Guyau: "El que no obra como piensa, no piensa completamente".

UNA SOCIEDAD DE ANGELES

Es por demás suculento observar la actitud que adoptan las gentes con respecto a la responsabilidad que le puede tocar a cada uno en los males sociales. Nadie se reconoce responsable ni nadie se da por aludido.

¿Qué los explotados claman contra los abusos de los explotadores? Pues ningún explotador reconoce que eso va también con él. Todos los explotadores reconocen, sí, la existencia de esos abusos, pero cada uno haciendo abstracción de sí mismo. Cada uno dice: "sí, es cierto, pero yo no soy de esos, hago lo que puedo, por mí podría desaparecer la burguesía mañana mismo".

¿Os indignáis contra la ignorancia y cobardía de los explotados? Pues es reconocer estos, sin mucho esfuerzo, que los obreros son "carneros". Pero ¡no hay cuidado! el que es el reconoce no es de esos. "El primero se deja cortar la cabeza antes que traicionar una huelga".

En fin, este infierno que llamamos sociedad, está solo compuesto de ángeles. Aunque para ello des de la vuelta al mundo, si responsable no lo encontraréis en ninguna parte. F. BAZAL

Protesta de la Flor y la Estrella

EN la prisión
un hombre
por amar a los hombres.

¡Cada día entre unos muros fríos!

Ay!
la dulzura marina de sus alas ...
encerradas y libres.

Hace días
que la estrella del caba
no aparece ...
... y anuncio delicado

de protesta
todas las flores niegan su perfume.

Los flores sí.
La estrella sí.
Pero los hombres, no...

Dulzor que ahonda muros
que se acoso
cercar los corazones?

Mis ojos lloran firmes terciopelos
de rubín
y de dolor.

En la prisión
un hombre
por amar a los hombres.

¡Hay prisión para el cía de la rosa?

... La estrella sí.
La flor también.
Pero los hombres, no...

... Algún día
los ángeles,
cansados de callar tanta injusticia,
como en persecución furia,
furia pura

... Indestructible furia,
hacerán paredes,
almas ...

Los ángeles ...
vanguardia azul
y ayudo.

... Los flores sí.
La estrella sí.
Pero los hombres, no...

¿Es posible Dios más
que la Tierra
pasa quando igual
cuando está preso un hombre
por amar a los hombres?

PEDRO PICCATTO

Lea usted... "La condición humana"

El candente conflicto chino-japonés actualiza las páginas de este agudo libro de André Malraux; publicado hace ya algunos años. André Malraux es, sin duda alguna, uno de los valores más serios de la literatura francesa, y su libro, uno de los más leídos por todos aquellos a quienes la cuestión social — núcleo de la época — apasiona sinceramente.

A través de este libro, vemos el proceso psicológico de los revolucionarios comunistas chinos, a quie-

nes la traición del generalísimo Chang-Kai-Shek coaligado con los elementos imperialistas del momento, impide, luego de peripetias tremendas, la cristalización de sus anhelos en pro de la implantación del régimen soviético. El perfil del alma china, — tan compleja para nosotros, los sudamericanos — se esboza en esta novela, revelándonos la grandeza moral de estos hombres de ojos oblicuos que dan su vida por el ideal con una asombrosa intrepidez y un fanatismo rayano en los límites de la santidad.

Humorismo Importado

Nosotros creíamos que el humorismo servía para hacer reír o para hacer pensar. O para distraer a los humorísticos. Para omitir la más lírica lágrima debajo de las sonrisas, quizá.

Pero no hay tal. Ahora estamos convencidos de que sirve para otros menesteres más insólitos, aunque tan humanos como aquellos.

Sino, hay que oír a los humoristas españoles que llegan a estas latitudes en busca de tranquilidad y de sonantes dolencias. ¡Las cosas que dicen estos angelitos cuando se les quiere interrogar sobre los sucesos de su patria!

Antes que hombres, son humoristas siempre. Parecen líteres o autómatas que "ronitan" el eterno palabreiro gregariozante o leve mente crítico. Es que entre humoristas anda el juego.

Ahí está el fecundo Gómez de la Serna, ya acomodado en Bienes Aires. Este señor, al desembarcar, declaró a los cronistas de aliende el río, que hablaría, no del problema español — poco interesante para él, sin dula — sino de la importancia del color rojo en todas las actividades de la vida moderna.

Y Jardiel Poncela, que hace algunos sermões llegara también de España, en trance de obligado turismo, escribió, por un rotativo de acá, metanete faccioso, por más señas, un divertidísimo artículo donde, entre otras observaciones trascendentales, señalaba la importancia de la cuchubata entre la gente de la diplomacia y de paso, los apuros de los habitantes de Madrid — Jardiel mismo — que tenían que atillar sus azulejos para cubrir las necesidades caseras.

¡Qué humoristas más cómicos, más ingeniosos fatos!

Pero no hagamos el humorista. En buen romance, se llama salirse por penteras esta postura de los escritores hispanos. En buen criollo le llamamos escurrir el bulto o hacerse el soso, que todo es uno y lo mismo.

Sean estos señores, si no lo saben, que aquí no engaña a nadie con estas tonterías, que, aunque estamos lejos, tomamos en serio el drama español, que es la única manera que debe tomarse.

Pues es lógico cuidar el pellejo, sin dula. Lo que no es lógico ni honrado en un escritor de cierta reputación es disminuir y aún tergiversar la verdad por el maldite puñero.

Fuere tenías dos alternativas: o decir lo que vieras, fuera o no favorable a la República, que les permitió irse o callarse la boca, metiendo el violín en bobas.

Lo demás son panpallas, señores Gómez de la Serna, Jardiel Poncela, y otros Bernard Shaw por el estilo...

García Lorca

Aquel grande si que dolosamente informado García Lorca, a quien asesinaron los mercenarios de Franco poco después del cuartelazo del 18 de Julio, está sufriendo desde entonces a sol, nosotros únicamente, líricos a mano de casi todos los poetas castro y subterráneos, víctima indefensa de una zibovis y ensañamiento dignos del mismísimo fascismo.

Entre nosotros, no hay poeta — valgan las excepciones — que no haya escrito algún romance a la memoria del fino poeta granadino...

¡Ay! Federico
¡Ay! García
¡Ay! Lorca!

con una titería absolutamente idéntica al original.

Asimismo, se ha publicado una reelaboración de todas estas composiciones, donde están varios poetas transcribiendo que moralmente se han inutilizados para figurar allí, porque sus antecedentes ideológicos o artísticos dan a luzar a sospechas en cuanto a su simpatía por los regímenes de libertad.

Es que hay ciertas clases de fístulas, muy parecidas a éstas, que aprovechan, en todos los planos de la vida, de las ocasiones exististas, para arrimar el aseno a su sardina. Tan pronto el fútbol como el fútbol Lorca les viene a la mente. Pues no hay derecho; no, señor. Es ya hora de dejar en paz al poeta asesinado, porque no es decente evolucionar esta veta tan sobada, tan flocl y tan circunstancial, aprovechando la actualidad su tanto ensi que tiene compañeros venalistas, charlatanes y sismógrafos.

También por justicia y con más razón debía celebrarse — por letración o por mala fé no se ha hecho — a Barral, por ejemplo, el gran escritor castro en el frente de Madrid a la Durruti, el épico guerrillero de los libertarios, que asustan ante nuestros ojos el símbolo mérito de haberse sacrificado por la libertad, no como mártires ocasionales — tal vez el caso de Tasso — sino como hombres constantes del pelero que corrieron sus vidas y por lo tanto, bien seguros de llevar, como le hicieron, por una vena subterránea como es la que define al cachero hispano.

Y, sin embargo...
A detar en rar a los muertos, pues este los vivos dan mucho, pero mucho que hacer.

Saludo a "Mástil"

Como a un hermano afín en inquietudes, que se hubiera propuesto tener en su sueño apremiado, la "Mástil" bendiciéndola nuestra admiración y alta estima.

La Redacción.



RAFAEL BARRAT, clara voz de acento italiano y varonil. Voz simpática. Es él todos los voces.

Escritor revolucionario, Barrat es además un pensador, un pensador revolucionario. Sus escritos semejan un aluvión de pensamiento vivo y palpitante. Exalta a la vida y como en ella están en él todos los matices: el dolor, la alegría, la esperanza y la desesperanza. Y sin embargo Barrat no es contradictorio nunca en cuanto a sus convicciones ideológicas. Un afán supremo lo mueve: Y parece decirnos: Subid a este trampolín caestado en la justicia y el derecho y desde aquí agotad todas las posibilidades, emplead esta "arma que es la vida".

Danzad en los matices inocentes, cuando en los hoias cuedan en un limbo de vida los cocoboles de plata del rocío. Cuedan en las noches fístulas y negras; pero danzad.

Barrat reclama inquieto para el hombre el imperio de la libertad y del derecho efectivo. Y este cambio inmediato en él cobija un anhelo que está en la vida misma. En esta hora trágica de la historia nosotros evocamos su figura con el convencimiento de que Barrat es un verdadero maestro de la juventud. Que él como Nietzsche pudo haber dicho: "Escibid con sangre y sabría que lasangre es espíritu".

Y sólo los que dicen así o así hacen pueden ser maestros de los que venimos en esta hora la responsabilidad del porvenir.

EL PULSO DE LA HORA

Según los últimos telegramas Inglaterra cuya política internacional de malabarismos estrilantes, es notoria, estaría dispuesta a reconocer a el gobierno del fascista Franco.

La diplomacia inglesa en el caso de España, empieza el juego de malabarismos ya cuando bajo su inspiración se lleva a cabo el famoso Pacto de la Neutralidad. Inglaterra es un país específicamente imperialista. Su estrategia diplomática tiene a disimular esta situación entre tanto obtancian las ambiciones de ese orden en sus au-

ros competidores, Alemania e Italia. Su política de engaño contó con la debilidad cumplice de Blum al principio de la guerra civil española y hoy todás semos que Inglaterra y Francia son las culpables de la gran tragedia.

Desde luego que nunca creimos mayormente en los "altos ideales" de Inglaterra. Solo creimos en los de los obreros ingleses, cuando reclamaban en la Cámara de las Comunes, que Inglaterra apoyara materialmente al gobierno español cono a gobierno legalmente constituido y responsable.

La Exposición del Libro

Primer. Ved como se hace un gran diario. Aquí la primera página ya armada; luego impresa. Ved que grabado, además los titulares. Leeos, "El gran Democrata", "El Prohemero del Pueblo", ja de El Pueblo! Decididamente no recordos más. Sin duda el contenido no interesa, lo que se busca aquí, es que tengáis la noición exacta, de como se hace un gran diario.

Mas adelante. El profesor X Compra - Venta de libros. Adquirirá aquí su libro. De pronto: "Un nu-sucrito sobre" solamente 0.10 esta va aajista esta novella. Vea Vd. "Virgen y Mártir", "Madrinita Bazona" en fin, además si tiene Vd. suerto puede sacar un libro de eso. Un poco acualda levantando la vista. Andreotti, Gothe, Brandis. La muchacha gira a nuestro alrededor cerrándonos ca retrada mientras habla incesantemente y nos hace una reclame abrumadora. Es bonita y piensan que acaso si se quedara callada tendría más clientes. Sin duda una mujer bonita que habla sucho, nos decepciona, nos defrauda casi. El resto en la mujer es un atributo más efíez. Podrís así imaginarla como más se plazca. ¡Qué sería de nosotros — golbes horcoses — si después de las seis de la tarde, no tuviéramos en que emplear nuestra imaginación! Al fin "zafó".

Un cartelito anuncia: A las 18 y 20 conferencias per el Sr. Santiago Dalgari. (Quién es Santiago Dalgari! Ah, sí, olvidaba que aquí también tenemos un escritor hispano o más bien, riuelo. Es resillano a "Cuentos Riuelos" su libro consagratorio.

He aquí a Flarigas en tres de sus conmemoraciones "La Cruz del Sur" y dos más que no recordamos. ¡Ese cuál de ellas maró definitivamente. Nos formulamos la pregunta. No de pronto nos llama la atención otros epígramas. Literario muy curioso. Este no maró aunque es un suerto fresco o un "fio fresco" mas bien. Vino de París y fué un cuarto de hora el hijo pódigo. Casi llega a maestr ode la juventud pero fracasó; "nuestro estudiante estrecho etc". Traía el Embarajo de Sevilla en el bálido pero el embargo de París le paralizó la sangre y como no pudo ser maestro de la juventud, fué cortisano.

Después de estas visiones, buscamos recomfortarnos en alguna página del bello y bonito libro de María Elena Muñoz "Hado de Agua". En eso estábamos cuando alguien se nos acerca y con una severidad discreta, como suadra a un ambiente de cultura oficialista nos entera que nuestra curiosidad debe limitarse a las tapax.

Así, pues, cambiamos una mirada comprensiva con Dossati, Mercello y Espínola, que se encuentran casi juntos y nos vamos.